

Revista **de** **Ciencias Económicas**

**PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS**

DIRECTORES

Juan Bayetto
Por la Facultad

Horacio B. Ferro
Por el Centro de Estudiantes

Juan José Guaresti (h.)
Por el Colegio de Graduados

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Andrés Devoto
José Rodríguez Tarditi
Por el Colegio de Graduados

Vito N. Petrera
Silvio Pascale
Por la Facultad

José D. Mestorino
Por el Centro de Estudiantes

AÑO XXI

NOVIEMBRE DE 1933

SERIE II, N° 148

**DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES**

Colaboración estudiantil

EVOLUCION DEL TRABAJO EN EL MUNDO ANTIGUO

Economía antigua y economía moderna. Génesis de la esclavitud. Su desarrollo en Grecia: Atenas; Alejandría. — Roma: su economía y los esclavos. — El proletariado romano y el parasitismo. — Decadencia de la pequeña propiedad; los latifundios. — El colonato.

Las características esenciales de la economía antigua, considerada en conjunto y especialmente en su período inicial, consisten en que los medios de producción y la mano de obra están reunidos en la misma persona, sea que la producción se verifique individualmente, sea con la cooperación de los esclavos; y además el productor, por lo menos en el período inicial, produce tan sólo lo necesario para su uso privado y familiar. (1)

Todo lo que se consumía se producía necesariamente dentro de la misma esfera. (2)

La economía moderna, en cambio, nos presenta al menos en su forma más predominante, disociados los medios de producción y la mano de obra; el producto tiene esencialmente el carácter de mercancía y no está destinado al consumo directo del productor, sino al mercado, sea local, nacional o mundial.

Como se ve, nos encontramos ante dos "formaciones sociales" distintas, a las que Wagemann, basándose en Sombart, denomina "economía consuntiva" y "economía lucrativa", respectivamente. (3)

¿Cómo, en qué forma, por qué caminos, se ha realizado esta transformación? ¿A qué causas poderosas se debe esta evolución del trabajo? ¿Cómo ha sido posible que la esclavitud, que en un principio contribuye, sin duda, al desarrollo de las fuerzas productivas, acabe después desapareciendo por completo?

¿Acaso —como formula Ciccotti—, "el cristianismo, las nuevas corrientes de ideas, la renovada conciencia moral y religiosa", bastan para explicar el ocaso de la esclavitud? ¿Entonces —prosigue—, dónde buscar la causa?

(1) E. Ciccotti. — "El ocaso de la esclavitud". Tomo I, págs. 60-61

(2) "Puede decirse que la esfera de la producción coincidía con la del consumo". — L. M. Hartman, "La decadencia del mundo antiguo", pág. 19.

(3) E. Wagemann. — "Struktur und Rhythmus der Weltwirtschaft". Berlín 1931. (P. V. también la traducción castellana, Ed. Labor, 1933).

Sin contestar de inmediato, intentemos estudiar las condiciones de vida de aquella época, investigar las causas que determinaron el ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo, comenzando por su génesis.

Como observa muy bien Ciccotti, no es posible seguir este proceso evolutivo en todos los pueblos de la antigüedad, bien porque el desarrollo económico de alguno de ellos quedó por largo tiempo rudimentario y, por lo tanto, no tiene para nosotros ningún interés; bien porque no de todos tenemos noticias, que aun incompletas, nos permitan descubrir e inducir positivamente las huellas de la lucha entre uno y otro orden económico. Afortunadamente la historia griega y romana nos ofrece un campo útil a la investigación y llegamos a descubrir una anticipación de nuestra estructura económica y, en cierto modo, los gérmenes, como también sus formas actuales. (4)

*
* *

La forma de sujeción más antigua, más importante y más extendida, que encontramos en los primeros tiempos de la historia griega, no es propiamente la esclavitud, sino una especie de servidumbre o más bien vasallaje. En tiempos bastantes lejanos, al principiar la guerra del Peloponeso, "Tucídides nos cuenta que Pericles definía los habitantes de esta comarca (y debía referirse a los del interior más bien que a los del litoral) con una palabra bastante comprensiva, la cual además de la consiguiente escasez de esclavos consigue indicar su economía rudimentaria, lo estacionario de su producción que apenas bastaba para cubrir las necesidades caseras". (5)

Donde quiera se presentaban idénticas condiciones de producción y semejantes condiciones de vida, vale decir, una falta absoluta, o escasez por lo menos, de riqueza acumulada, no había esclavos. (6)

El orden social se basaba en una forma rudimentaria del tributo, en un fundamento de tales antítesis de clases, que convertía a los dominantes en un ejército siempre en armas y a los dominados en una casta de agricultores.

Si observamos todo aquel período de los primeros tiempos,

(4) "Desde este aspecto, la historia de la sociedad greco-romana, de la cual descienden nuestras sociedades modernas, es particularmente importante para nosotros y siempre he creído que conviene recurrir en parte a ella". — Vilfredo Pareto, "El método experimental en las ciencias sociales". (V. Revista de Ciencias Económicas, Año VI, N° 55, 1918).

(5) E. Ciccotti. — Op. Cit. T. I, págs. 70-71.

(6) El mismo fenómeno podía ser comprobado hace poco en algunas regiones del Africa: "Los Masai, en Africa Oriental, matan a sus prisioneros, porque —como dice Ratzel— este pueblo de pastores no tiene todavía la posibilidad técnica de extraer provecho de su trabajo de esclavos. Pero, los Wakamba, que son agricultores y que viven en la vecindad de estos pastores, tienen el medio de explotar este trabajo y por eso dejan con vida, a sus prisioneros, a quienes hacen esclavos". — Jorge Plejanov, "Las cuestiones fundamentales del marxismo", pág. 30.

cuya vida y modo de ser se refleja en los poemas homéricos y odiseas, encontramos que la esclavitud tiene un desarrollo muy limitado y secundario, como era de esperar de una sociedad de estructura tan sencilla como aquella.

Al propio tiempo encontramos mencionado, con relativa frecuencia, el empleo del trabajo libre y del alquilado con una retribución casi siempre en especie; y como un reflejo moral de tal estado de cosas, el trabajo goza de una consideración que perderá muy pronto, cuando la creciente riqueza social, los contrastes de clases, la división del trabajo, la diversidad de las funciones sociales y el desarrollo de la esclavitud habrán hecho incompatible, o pocos menos, el ejercicio de un oficio y el de los derechos políticos, una mayor elevación de cultura y costumbres con las exigencias múltiples del que debe proveer a su propio sustento.

Los siglos VII y VI (a. de J. C.), y más especialmente el período que comprende la segunda mitad del VII y la primera del VI, con la introducción de la moneda, propagación de los cambios y desarrollo del comercio, señalan una verdadera revolución en la vida helénica.

La creación de las ciudades y su sucesivo incremento, habían dado origen a nuevas necesidades que suscitaron nuevos medios, nuevos órganos e instrumentos para satisfacerlas, y los buscaban y encontraban en una mayor división del trabajo, en una especialización creciente de los oficios y en el desarrollo de la técnica.

Se habían, pues, reunido las condiciones necesarias para la creación de una mayor riqueza, a la que dieron por su parte impulso extraordinario, las guerras médicas.

Atenas, que ya había adelantado mucho en su renovación económica, dado el descubrimiento y el uso racional y provechoso de las minas de Laurio, se asegura por el éxito de las guerras, un completo predominio en el mar.

El predominio del mar era entonces aun de mayor importancia que hoy: lo era todo; y con él, Atenas conseguía convertirse en un centro industrial de la importancia que aquellos remotos tiempos permitían, en emporio del comercio, y como causa y consecuencia en una populosa ciudad. El comercio del dinero adquiere nuevas proporciones, dejando en olvido los estrechos límites de la usura. "Hacer producir al dinero", he aquí la frase característica del nuevo empleo del dinero. Los abundantes fondos del tributo anual permiten la realización de grandes construcciones edilicias, llegando, en tiempo de Pericles, a convertirse Atenas en el ornamento y orgullo del mundo helénico.

A éste período debe atribuirse un desarrollo bastante notable de la esclavitud en Atenas. (7)

Obras construídas en tan vastas dimensiones requerían, desde luego, un gran número de brazos. Además el servicio doméstico,

(7) "La aparición de la esclavitud supone de este modo el hecho de que las fuerzas productivas han alcanzado un grado de desarrollo tal que permite explotar el trabajo de los cautivos." — Jorge Plejanov. Op. Cit., pág. 31.

como también, la explotación de las minas, que se realizaba en condiciones de no mucha seguridad, había sido siempre encomendada a los esclavos. Las tiendas, manufacturas y todas las industrias que habían venido a substituir la producción casera, empleaban, preferentemente, esclavos, como lo demuestra el crecido número de siervos obreros que señalan los numerosos testimonios que encontramos al comienzo del siglo IV.

Vemos así cómo las múltiples exigencias de la vida y la diversa distribución de la riqueza, hacen difundir el empleo de la esclavitud, tanto en Grecia como en toda la cuenca del Mediterráneo.

Empero, a fines del siglo IV se inicia un marcado descenso de la esclavitud.

Múltiples son las causas de este último fenómeno, debiendo señalarse ante todo que la disminución y el aniquilamiento del número de esclavos, contribuye al encarecimiento de su precio, factor que unido a la decreciente utilidad de su trabajo, conduce a la substitución de la esclavitud por el asalariado.

El mercado de cereales, las carestías del trigo cada vez más frecuentes, influyen, sin duda, como otro elemento desfavorable para la esclavitud.

Se comprenderá fácilmente que el sustento de los esclavos en tales condiciones representaba para sus amos una verdadera pérdida, un daño evidente y una ganancia menor. Recordando, además, la continua degeneración y progresiva mortalidad que tanto afectan a los esclavos en el siglo IV (a. de J. C.), no será difícil de explicar la difusión cada vez mayor de la forma de trabajo a "destajo", que encontramos en el mundo helénico de aquel período.

La inferioridad del trabajo servil estaba de manifiesto. "En una palabra, se habían creado y se iban desarrollando las circunstancias que hacían más accesible y conveniente el trabajo libre, y contribuían a eliminar gradualmente el trabajo servil".

Tales son a grandes rasgos las etapas que caracterizan la evolución del trabajo bajo el Oriente helénico.

En lo que a Alejandría se refiere, hemos de agregar que dado su mismo origen, en el foco de la elipse formada por el mundo antiguo; es su reflejo, su ejemplo, su tipo característico. No sin razón ha sido llamada "la reina del lujo y de la moda, el París de la antigüedad".

Como en el resto de la Grecia, la creciente especialización de los oficios exigía, en muchos casos, y a pesar de la división del trabajo, una educación técnica especial, y aptitudes especiales que no era fácil encontrar en los esclavos.

De ahí la misma metamorfosis del trabajo servil en asalariado.

*

* *

Pasemos, ahora, al estudio de la esclavitud en Roma y la evolución que experimenta a través de las principales etapas de su historia.

En el libro "Los esclavos cristianos" de Paul Allard, leemos: "En el siglo I de nuestra era, la sociedad romana se componía de dos clases muy distintas de hombres: los amos y los esclavos (*). Los primeros poseían riqueza, poderío, honores; los segundos, considerados en masa, no tenían, ni les era dable tener, ninguna esperanza de alcanzarlos".

En efecto, los esclavos en el mundo romano desempeñaban un papel análogo al de las máquinas de la moderna industria. Simples rodajes mecánicos creaban la riqueza, sin poder aprovecharse en absoluto de ella. No tener más que tres esclavos, era en Roma signo de pobreza. En las postrimerías de la República y bajo el Imperio, muchos romanos ricos poseían varios miles de esclavos.

Allard cita a San Juan Crisóstomo, quien, refiriéndose al pueblo de Antioquía, elevaba a 1.000 ó 2.000 el término medio de esclavos en poder de los ricos de su época. Y no olvidemos que fué ésto en los últimos años del siglo IV de nuestra era, es decir, en una época en que las fortunas habían mermado bastante, y que había disminuído también la población servil. ¿Qué ocurriría, pues, dos o tres siglos antes?

Se comprenderá fácilmente, que tan enorme cantidad de gente no podía vivir improductiva. Por grande que fuese el número de esclavos que atendía las necesidades de lujo, siempre estarían en minoría: la mayor parte trabajaba y producía.

Todos los oficios y las artes estaban desempeñados por ellos. Cualquier casa algo numerosa era una verdadera fábrica, en que los esclavos elaboraban la mayor parte de los productos consumidos por sus amos y por ellos mismos.

"El grano se molía y el pan se cocía en casa; en ella se hacían los trajes, se hilaba el lino y la lana, tejiendo, tiñendo, cosiendo y bordando el paño, bajo la dirección de oficiales, lanipens, encargados de distribuir la tarea. Había esclavos sastres, bordadores, zapateros, cazadores, pescadores, pintores, carpinteros, arquitectos, médicos y muchos otros". (8)

El mayor orgullo y también la economía bien entendida de un romano rico, consistía en no tener que comprar nada fuera, obteniéndolo todo de sus tierras y del trabajo de sus esclavos.

Por todo lo expuesto puede apreciarse hasta qué punto reducía la esclavitud el campo del trabajo libre.

No sólo la industria, sino también en el comercio grande y pequeño se realiza un proceso de desplazamiento del trabajo libre.

Porque bien se comprende que por muy grandes que fueran las necesidades de una familia patricia, el trabajo de dos o tres mil esclavos sobraba para atenderlas. Era necesario, pues, dar salida a este exceso de producción, de donde se deduce que todo gran poseedor de esclavos se convertía "quisiéralo o no", como lo recalca Allard, en industrial y en comerciante.

(*) Sin contar un tercer elemento: el proletariado parasitario, del que nos ocuparemos más adelante.

(8) P. Allard. — "Los esclavos cristianos", págs. 26-27.

Y este acaparamiento de todas las actividades lucrativas, alcanza también, como dijimos, al comercio pequeño. "El hombre que despachaba aceite o vino en el mostrador de una taberna, la mujer que en la esquina de la calle ofrecía legumbres a los que por allí pasaban, el buhonero, el capitán de un buque mercante, el director de una fábrica, el banquero, sentado ante una mesa en el Forum, el cambiante, ante cuya vista se amontonaban enormes pilas de oro, el usurero que prestaba con crecido interés a gente pobre, el hombre de negocios que vendía a los ilusos su ciencia y sus consejos, toda esta gente, agitada, presurosa, no tenía con frecuencia libre más que la apariencia, pues muchos de ellos eran esclavos que trabajaban por cuenta de sus amos". (9)

De ahí que los poseedores de esclavos llegaran a apropiarse de todas las fuentes de riqueza. Ellos eran los amos de la gran industria, del grande y del pequeño comercio, de la venta de géneros, de tantos y tantos infimos oficios, y, además, de lo que hemos dado en llamar "negocios" en general.

Todo lo habían acaparado, persiguiendo, hasta aniquilarlo por completo, el trabajo libre, sin permitir a nadie la más modesta ganancia, ocupando, en una palabra, según una afortunada expresión romana, "todos los senderos del dinero".

El amo y el esclavo: he aquí los dos polos entre los cuales gira toda la actividad económica en el mundo romano.

*
* * *

¿Y los 400.000 proletarios que había en Roma, según los historiadores, de qué vivían? Mantenidos por el Estado, los emperadores y los ricos: tal es la conclusión lógica que se desprende de lo que precede. Pues, no participando casi para nada del organismo gubernamental, dado que los puestos públicos eran ocupados en su mayoría por libertos y esclavos, desalojados por la competencia ruinosa del trabajo servil de todas las actividades productivas, la plebe romana se fué acostumbrando cada vez más a la vida ociosa del parasitismo.

"La distribución de granos entre el pueblo adquirió los caracteres de una institución permanente" (10). Carne, vino y nueces vienen a completar posteriormente la porción asignada.

Allard describe muy bien aquellas distribuciones que no sólo se realizaban con toda regularidad, sino que se convertían frecuentemente en verdaderos festines, improvisados bajo toda clase de pretextos. "De esta suerte mantenida, cuidada, adulada, divertida, la plebe romana perdió todo su orgullo, convirtiéndose en un animal cebón". (11)

Aquí podría surgir una pregunta: ¿Cómo fué posible que aquellos pequeños campesinos, vestidos con el uniforme de los

(9) P. Allard. — Op. Cit., pág. 39.

(10) Neurath y Sieveking. — "Historia de la Economía", pág. 103.

(11) P. Allard. — Op. Cit., pág. 56.

gloriosos ejércitos romanos, llegaran a tal grado de humillación, después de empresas tan afortunadas?

Este fenómeno, que a primera vista parece inexplicable, nos revela, una vez estudiado, que las causas de aquel proceso radican en el cambio de las formas de propiedad de la tierra.

Pero la absorción de la pequeña propiedad con la consiguiente pauperización de las masas son a su vez consecuencias de la política de expansión romana. "Mas esta política de conquista... contenía en su raíz una contradicción". (12)

En efecto, "en vez de enriquecerlos los triunfos de la República, los empobrecieron", agrega Allard, citando a Appien.

*
* *
*

Ya en el siglo segundo, antes de J. C., lamentan algunos la imposibilidad de que se halla el aldeano romano de atender a su sustento: permanece 20 años en la campaña, y, a su regreso, encuentra a los suyos arrojados del hogar y expulsados de sus tierras. Vemos, pues, que mientras sus jefes están combatiendo, muchas familias de la plebe rural se ven obligadas a hipotecar sus parcelas. El elevadísimo interés con que se constituye esta clase de préstamos y la prolongada ausencia del agricultor impiden, naturalmente, su amortización. Después de cada triunfo, mientras los patricios se enriquecían con el reparto del "ager publicus", muchos plebeyos volvían a su humilde hogar victoriosos, pero arruinados.

Así pudo Graco decir: "El ganado que pace en Italia tiene su cobijo; cada bestia tiene su suelo, un abrigo en donde arrastrarse; pero los hombres que luchan por Italia y por Italia mueren, no disponen sino de luz y de aire; fuera de esto nada poseen, nada en absoluto. Sin casa, sin domicilio fijo, van errantes con la mujer y los hijos. Mienten los generales poderosos, cuando en la batalla excitan a sus soldados a luchar contra el enemigo por sus sepulcros y por sus santuarios. Ni un solo romano tiene una casa con el altar de sus antepasados; ni uno solo posee el sepulcro de sus abuelos. ¡Ni uno solo entre tantos romanos! Estos hombres de quienes se dice: son los dueños del mundo... no tienen siquiera un pedazo de tierra que puedan llamar suyo. Luchan y mueren por la riqueza y el placer de los demás. (13)

Palabras profundas que reflejan con toda fidelidad el ambiente: millares de hombres en la miseria, como consecuencia de la violenta expropiación de la pequeña propiedad.

Las continuas guerras, la ruina de los agricultores, las procripciones en masa, son causas que si bien contribuyen a una completa desintegración de la clase rural, favorecen por otra parte la concentración de riquezas en manos de pocos.

(12) L. M. Hartman. — "La decadencia del mundo antiguo". pág. 23.

(13) Citado por Hartman. — Op. Cit. pág. 23. (V. también Ciccott, Op. Cit. T. II, pág. 125).

Cada vez era más profundo el abismo entre los desposeídos y propietarios.

Así empiezan a formarse aquellos latifundios en los cuales ve Plinio la causa principal de la ruina de Italia. (14)

En vano los Gracos quisieron detener el proceso de apropiación del "ager publicus". Sus propósitos, su carácter, su heroísmo, no han podido detener "la impetuosa corriente de las grandes propiedades, que siguió extendiéndose por Italia y por sus provincias".

A fines del siglo tercero el africano Arnoabe había de "provincias enteras que pasaron a ser dominio de uno solo". El mal se agravó más aún durante el siglo IV. Aprovechándose de la miseria general, los ricos compraban libres de todo gravamen los pequeños campos a los pobres, y éstos, privados de su patrimonio, se veían obligados a emigrar con sus familias a las ciudades.

Esto es la que caracteriza a la base del nuevo edificio social. Pero al mismo tiempo, aquel movimiento de la gran propiedad, llevaba en su seno los gérmenes de su propia destrucción.

Por una parte, el Imperio se iba poniendo frente a frente de un proletariado numeroso y siempre creciente, el cual había obligado a mantener o aumentar y ensanchar aquellas formas de subsistencia que absorbían, por medios directos o indirectos, gran parte de los recursos del dominio.

Por otra parte, la emigración en masa de pequeños propietarios, conduce a la substitución en los campos del trabajo libre por el trabajo servil.

En efecto, "allí donde se arraigaban los romanos ricos, se arraigaba también la esclavitud".

En cada explotación suficientemente grande había toda clase de administradores, inspectores, capataces, encargados de la dirección de las tareas agrícolas.

Análogamente a la propiedad urbana, la organización del dominio rural, se basaba en el mismo principio: servirse del esclavo para todo, sin pedir absolutamente nada al trabajo libre.

Pero a medida que se llega al período más consolidado del Imperio, se observa que se atenúa la marcha ascendiente del proceso descripto para detenerse luego por completo.

El abstenismo que comenzaba, el decrecimiento del número de esclavos como consecuencia de largos años de paz y otras muchas circunstancias, marcaron rumbo francamente opuestos al desarrollo económico romano.

Italia, tan fértil cuando miles de pequeños propietarios cultivaban la agricultura, se esterilizó, cuando sus campos fueron usurpados por unos cuantos ricos. Llegó al fin un momento cuando no sólo Roma, propiamente dicho, sino que la misma Italia tenía que importar trigo extranjero para su sustento.

"La extensión del trabajo servil fué una de las causas de esta esterilidad creciente de Italia". No se preocupaban los esclavos

(14) P. Allard. — Op. Cit., pág. 80.

de la ciudad de los productos elaborados, ni tampoco del racional empleo de los instrumentos de trabajo.

He aquí la descripción de una explotación esclavista, hecha por un agrónomo de la época: "Los esclavos —dice Columela—, tratan a la tierra como verdugos. Fatigan y atormentan el suelo, trabajan mal, ponen en la cuenta del amo más simientes de las que emplean, no se preocupan para nada de las tierras sembradas, y reducen diariamente, por fraude o por negligencia, el grano transportado a la era para trillarlo. O lo roban, o lo dejan robar. Cuando se ha guardado el trigo en los graneros, no lo anotan fielmente en sus cuentas. Así, bien sea por la culpa del intendente o por la culpa de los esclavos, un dominio acaba muchas veces por perder todo su valor". (15)

Vemos, pues, cómo decae la potencialidad productiva del trabajo servil, factor, que unido a otras circunstancias nos explica su propio ocaso, como también en parte, la vuelta a la barbarie.

Y si bien algunos emperadores trataron en los siglos II y III de remediar el triste estado a que se veían reducidos los campos, ya "ningún medio empírico era capaz de dar nueva vida al agotado suelo de Italia".

La idea de reconstruir la propiedad, convirtiendo en aldeanos libres a los improductivos proletarios, estaba destinada a fracasar. "Hacia ya mucho tiempo que la plebe romana no se decidía a dar un solo paso fuera del circo y del forum".

Se recurre al mismo tiempo a impedir que los agricultores huyan de la tierra. Mientras que en épocas pasadas se expulsaba a los arrendadores que estaban retrasados de pagos, en la época que nos ocupa, se precisaba obrar con cautela para no perder colonos. (16)

Para ofrecerles posibilidad de consolidar su situación económica, se convenían contratos hereditarios de arrendamiento, asegurando, así, un régimen más racional de explotación. Incluso —dice Plinio—, llegó muchas veces el propietario a tomar sobre sí una parte del riesgo del arrendamiento substituyendo la antigua forma del interés fijo por la de la participación en el rendimiento.

Todas estas medidas, que tenían por fin detener la marcha regresiva de las fuerzas productivas, se hacían con la participación activa del poder público. Y nos parece sugestivo señalar, que en éste como en todos los casos semejantes, ante la transformación del modo de producción, se acude al Estado, como a una reacción del orden político sobre el orden económico. La historia nos muestra que en todos los momentos críticos de la evolución humana crece enormemente el papel intervencionista del Estado.

No es difícil encontrar la relación estrecha que existe entre las condiciones descritas y la aparición del colonato cuya fun-

(15) Citado por P. Allard. — Op. Cit., págs. 102-103.

(16) Plinio. — "Cartas". VII, 30. — Cit. por Neurath y Steeving. Op. Cit.

ción consiste en haber substituído a la organización económica basada en la esclavitud.

Dado el ritmo con que fué decayendo cada vez más la capacidad productiva del Imperio, a la vez que crecía la porción de terrenos baldíos, el colonato venía a ser tal vez la única manera posible de asegurar el empleo del trabajo y la subsistencia.

A medida que las rapiñas y los desórdenes aumentaban, se convertía con el tiempo en una relación de protección. El colonato se nos ofrece, pues, como una necesidad histórica, encontrando su expresión en la manera, tal vez única, para el feudal, de explotar sus fundos, y para los colonos el modo de proveer a su propio sostenimiento.

Los esclavos fugitivos, los manumisos que no encontraban trabajo, los prisioneros de guerra, como también los bárbaros y hombres libres llamados para cultivar tierras abandonadas, todos con distintos nombres y bajo formas diversas entraban en la categoría general del colonato. (17)

Y si se quisiera parangonar el colonato con la antigua servidumbre, necesario es cuidarse en deducir de esta última su continuidad histórica.

Si bien son dos formas de trabajo con características análogas, cada una de ellas responde a una fase histórica dada. Es interesante, no obstante, señalar que la presencia de semejantes condiciones económicas imponen, salvando la distancia, la misma forma de trabajo en dos mundos tan distintos como son la Grecia homérica y la Europa medioeval.

Por eso decimos que la servidumbre de los tiempos del colonato, no es la expresión de una actividad más fecunda, suscitada por la necesidad de un cultivo intensivo, sino un fenómeno significativo de un colapso social, de un gradual agotamiento de las fuerzas productivas.

S. W. AISENSTEIN

(17) E. Ciccotti. — Op. Cit. T. III, pág. 152.